



EL LÁBARO



HOMENAJE AL EJÉRCITO EN CIUDAD-RODRIGO

EL CAPITAN TORRES

HONOR Y GLORIA

Los valientes valientes hacen la guerra y desean la paz. (Narotós).

Quisiera describir el tipo legendario del castellano castizo, hidalgo, linajado, valeroso y tenaz; para ello precisa forjarse un ideal de semblanza contemporánea, buscar en costumbres, ideas y educación el ser en que encarna amalgamada la tradición y el presente, la milicia y el civismo, la fe religiosa y el escepticismo de moda; encontrar quien a la poesía romántica adune el materialismo dominante, a la intrepidez la reflexión, al patriotismo los lazos que el deber impone. ¿Dónde hallar un conjunto tal? Reflexionemos.

Cuando hace unos meses se creyó por un momento que vacilaba la obra de reconstitución patria; cuando por efecto de una jornada, terrible por sus resultados, se pudo imaginar el que España desmayara de la empresa en que estaba empeñada y sobrevenirían las terribles consecuencias de tal debilidad, entonces fué ocasión de mostrar a la faz del mundo la grandeza de esta tierra, mil veces bendita, suelo y cuna de tanto héroe, de tanto patriota insigne, de tanto mártir de su fe y de sus deberes. Y si de todas las regiones de España resurgieron aquellos vástagos que inmortalizaron su nombre en luchas épicas de reconquista e independencia, de Castilla, de la invencible e indómita región el más preclaro cuartel del escudo español, no podía faltar representación espontánea para oponerse como dique al pesimismo, a la falta de patriotismo, al pusilánime egoísmo de los menos y al engendro funesto de devastación y ruina, que fueron causa de días de luto y perturbación.

Y si en otras regiones acudió a su memoria las hazañas más gloriosas de los que fueron sus hijos predilectos, ¿cómo no iba a recordar Ciudad-Rodrigo a su famoso e invicto D. Julián, al charro, al guerrillero, al militar, al noble D. Julián Sánchez, honra y prez del pueblo miróbricense? Y así fué; este heroico pueblo sintió la oleada de indignación por lo ocurrido, ardió en bélico entusiasmo y se aprestó, como el que más, a contribuir

GENERAL CASTELLARY



Gobernador militar de la provincia de Salamanca

con sus valerosos hijos al esfuerzo común que demandaba la Patria.

Allá fueron, en tierra rifeña pelearon con entusiasmo, vengando a sus hermanos hasta al canzar la victoria, que le disputaban hordas salvajes y traicioneras al abrigo de su suelo quebrado y montañoso, vencieron, les hicieron sucumbir, a pesar de su fiereza, en prueba de que a España, a Castilla, no se le ultraja impunemente mientras alienten pechos castellanos. Les despedimos con entusias-

mo, con frenético ardor patrio; no iban necesitados de enardecimiento, llevaban la convicción de su esfuerzo y el propósito de vencer o sucumbir en holocausto de su querida madre: no podía faltarles el auxilio y protección del Todopoderoso, quedaban aquí sus madres, sus esposas, sus hermanos, sus hijos y sus conciudadanos, que imploraban con la fe y fervor del buen creyente, y Dios no desoye la plegaria de sus buenos hijos.

Ya regresan ¡¡no todos, desgraciadamente!! Honremos la vuelta de los vencedores y la memoria de los que sucumbieron, como unos y otros son acreedores, como nuestro impulso nos dicta, como nos ofrecimos a nosotros mismos; ellos llevaron la representación de este rincón de Castilla; a todos, pues, nos alcanza la satisfacción, el orgullo, la gloria de sus victorias.

Ya encontré la representación típica del castellano de legendaria hidalguía, de corazón esforzado, de acendrada fe, de tradicional bravura y de patriótico desinterés; por él podéis juzgar de todos, no es semejanza, es identidad; la patria chica da a sus hijos un sello indeleble de hermandad en caracteres, en pasiones, en usos y costumbres. Vedle ahí; es un miróbricense, fué a la guerra a impulsos de su convicción, desoyó los ruegos de una madre desolada, de una esposa amante, de una hermana cariñosa: sus compañeros y paisanos le abrazaron con entusiasmo y cariño. Ahí le tenéis, vuestro cubierto de gloria en Beniburr y en cuantos combates tomó parte con los valientes cazadores de Llerena, ese es el hijo de Ciudad-Rodrigo, el bravo capitán del 11.º de Cazadores, D. Julio Torres Ruano, el que de lleno cumple la máxima de aquel genio militar, gran capitán de su siglo, que se llamó Napoleón Bonaparte.

¡Salud a los valientes! ¡Viva España! ¡Viva Salamanca! ¡Viva Ciudad-Rodrigo!

CASTELLARY.

MIROBRIGA

«Ha cifrado en tres columnas antigua, noble y leal».

Si, discípulos del hidalgo manchego, que vendó sus ojos y en lomos de Clavileño voló al famoso reino de Candaya para vengar agravios, resucitando así caballerescas empresas, queréis remontaros a lejanas y gloriosas eras y recorrer las extensas llanuras en que su origen tiene el Ideal, las llanuras cuyas entrañas guardan las raigambres de los viejos laureles, dirigid las riendas de vuestros Clavileños hacia la gran Miróbriga....

Sus gloriosos blasones y sus expresivos mote, os dirán eloquentes de su nobleza; sus timbres de hidalguía y sus honrosos fueros, os hablarán de su lealtad sin mácula, y en el oro de sus piedras podréis leer el poema de su antigüedad augusta....

Todo en Miróbriga serán remembranzas de edades en que se tributó ferviente culto a los nobles sentimientos, a las grandes empresas, a los sublimes ideales, y en las gentes que hoy pueblan la ciudad de héroes encontraréis los dignos hijos de aquellos esforzados campeones, de aquellas legiones sagradas por las que el alma nacional perdura eterna.

JESÚS DOMÍNGUEZ.

Ciudad-Rodrigo, Febrero 1910.

El cometa de España

Al capitán D. Julio Torres Ruano, héroe miróbricense de la campaña del Rif.

Los héroes, entre los paganos, fueron reconocidos con dignidad de dioses.

Había lógica en ello, puesto que los dioses tenían origen humano, según las ideas de entonces.

Los romanos, que hicieron de la apoteosis un grandioso y solemne acto político, cuentan muy pocos héroes en su mitología. Pero recordé que, no obstante el rigor con que procedieron en materia de dedicación, a Julio César lo catalogaron en vida como "semi dios", oficial, por acuerdo unánime del Senado.

En aquellos lejanos tiempos, los que gobernaban la nación, no hacían más que sancionar las determinaciones populares, que eran las que realmente concedían o negaban la apoteosis.

Si entonces como ahora, después de la victoriosa guerra del Rif, hubiera aparecido un cometa imprevisto, el pueblo habría creído ver una prueba evidente, de que las almas de los

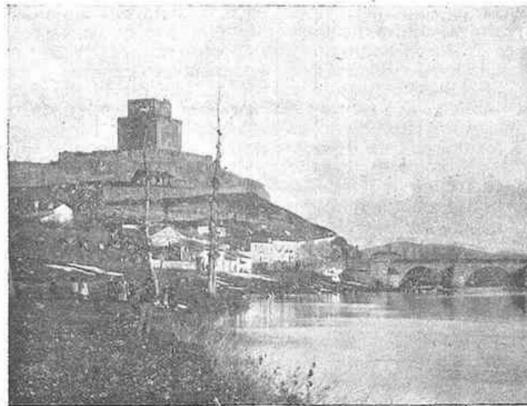
cer el útil de guerra, porque sin éste, que es siempre signo de vitalidad, se camina en derechura a la suerte de la infeliz Polonia y de la no menos desgraciada Corea.

El Ejército español, es decir, el pueblo español, porque ambos sólo forman un mismo corazón, que hace latir la misma sangre, bien merecida tiene la apoteosis de estos días inolvidables.

¿Quién no sabe hoy, en el mundo, que las temidas kabilas rifeñas, espanto un tiempo de las cancillerías europeas se hallan de hecho sometidas a España?

En aquellos campos, antes todo misterio y temor, ondea victoriosa la bandera que siempre provocó el espasmo heroico, la sublime enseña de la gran patria española.

Y entre los que allí pelearon voluntarios, debemos citar en lugar distinguidísimo al capitán del batallón cazadores de Llerena, D. Julio Torres Ruano.



CIUDAD-RODRIGO

muertos bajo el sol africano, se hallaban ya en los cielos disfrutando de la inmortalidad.

¡Oh! Porque sobre la cabeza de la estatua de César en el Foro, colgó Augusto una estrella, símbolo del cometa que se dejó ver en el firmamento cuando las fiestas celebradas en honor del nuevo dios *Jupiter-Julius*.

Y, ¡prosa de la vida actual!, esos astros de abundosa cabellera, ya no representan un origen divino, ni llegan a nosotros con más aureola gloriosa que la del apellido de su primer descubridor.

Protesto de semejante profanación. Ese cometa adjudicado a Drake, pertenece a España, a su ejército victorioso, y es, por tanto, tan sagrado como el que reveló a los romanos la presencia del alma de César en los cielos.

Ignoro qué derechos invocará la civilización mundial para desposeernos del nuevo cometa, y no alcanzo la penalidad en que incurriríamos, ante la justicia astronómica, cambiando el nombre de aquél por el de "cometa de España", que yo propongo.

Lo importante es, a mi juicio, aprovecharnos de la "buena estrella", que nos guía por una trayectoria que jamás debimos abandonar, la trayectoria de los Reyes Católicos y del Emperador Carlos I. Siguiéndola, teñazmente, incansablemente, llegaremos otra vez a ser considerados con algún valor positivo en el concierto de los pueblos que aspiran al dominio universal.

No abandonemos, no, las herramientas del trabajo de la paz; pero tampoco dejemos enmohe-

Narrar lo que hizo en el Rif mi admirable compañero, sería describir, es cierto, los heroísmos de casi todos los que con él se hallaron en la gloriosa campaña.

Pero algo hubo de singular en el proceder guerrero de este bizarro soldado miróbricense, ídolo ahora del entusiasmo patriótico en Ciudad-Rodrigo, que asombra por la grandeza de su estoicismo.

Oídme y lo comprenderéis: El 30 de Septiembre, al frente de su compañía de Llerena, formando parte de aquel complejo mecanismo militar, tan sabiamente dirigido por el general Marina, llegó para él la ansiada hora de batirse con los moros, pero de batirse como lo había soñado, fieramente, gallardamente, bajo un diluvio de balas asesinas.

¡Día glorioso para las armas españolas! ¡Página brillantísima de nuestra historia militar, que selló con gesto heroico, digno de la pluma de Homero, el general Diez Vicario!

Allí se cubrió también de gloria el batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo, legítimo heredero y depositario de la fama inmortal aquí conquistada en 1810 por los batallones de voluntarios de igual ilustre apellido. ¡Fué una gran batalla!

Salieron por la mañana temprano en dos columnas. La de la derecha, formábanla los batallones de Chiclana y Ciudad-Rodrigo y dos compañías del de Cataluña, y la de la izquierda, Llerena en vanguardia, Figueras y Madrid.

El general Tovar mandaba todas estas fuerzas, llevando además varias baterías, Inge-

nieros y algunos escuadrones de Caballería.

Parece que el objeto de la operación era hacer un reconocimiento hacia el zoco *El Gemis*.

Al cabo de dos horas de marcha se tocó alto, ocupándose seguidamente dos líneas de colinas. En las faldas de éstas se colocó la caballería, dispuesta a cargar, mientras artilleros, ingenieros e infantes distribuíanse en las posiciones de las alturas.

El enemigo no tardó en de mostrar su presencia, viéndose bien pronto Llerena y, por tanto, la compañía de Torres Ruano dentro del huracán de plomo que aquél lanzara contra ella, al que contestó de igual modo.

Cuando nuestro capitán observó que el furor del fuego morisco se debilitaba, retiró primero una sección y poco después otra, hasta dejar una sola disparando, limitándole cuanto pudo el consumo de municiones, que ya eran escasas.

Varios minutos, muy pocos, transcurrieron, y entonces Torres Ruano, siempre atento y vigilante por la solemnidad de aquellos momentos, mandó alto el fuego a dicha sección, retirándola acto seguido.

La artillería comenzó a funcionar ya de verdad, y se generalizó el combate, que entró en una segunda fase.

Torres Ruano recibió orden de marchar con su compañía a proteger el Cuartel general de la brigada Alfau.

Y aunque parece existía el propósito de comenzar la retirada a las dos de la tarde, no se hizo así, pues aparecieron numerosos enemigos en todas partes, por lo visto perfectamente organizados y dirigidos, que coronaron las alturas próximas.

Al presentarse Torres Ruano al general Alfau, éste le ordenó tomara una colina y que permaneciera en ella hasta oír el toque de atención general y la contraseña del batallón, como anuncio de retirada.

Ocupó la nueva posición y, poco después, encrespó el combate, entrando también en fuego, junto a la suya, otra compañía de Llerena que allí había llegado con idéntica misión.

Cuando ya tenía Torres Ruano dos secciones en la línea de fuego, se presentó cerca de ésta el general Alfau, el cual, según frase de aquél, "estuvo sublime de serenidad".

Envalentonado el enemigo con las señales de retirada de los nuestros, arreció en su actitud agresiva, y en su fuego, llegando, sin fijarse en el número, a sitios muy próximos, casi a la misma línea de cazadores.

Un capitán de Estado Mayor, comunicó entonces a Torres Ruano la orden del general de que se retirara, pero ordenadamente y al paso ordinario.

¡Momento aquél, supremo y decisivo para el bravo capitán de Llerena, que sintió en su corazón de héroe un dolor agudo, imposible de rellejar en palabras escritas!

El caso es, ¡oh asombro!, que aquella compañía, unida como por cadena inquebrantable, a la férrea voluntad de su capitán, se retiró lentamente con el fusil sobre el hombro, y haciendo un fuego admirable, por lo seguro y disciplinado, cuando así se le ordenaba en los altos.

Por si esto no bastaba, la primera vez que la fuerza hizo un alto, se mezclaron con ella algunos soldados de la 4.ª compañía del mismo batallón: Verlo Torres Ruano y colocar el banderín para alinear su tropa, con la tranquilidad sólo propia de un campo de instrucción, fué cuestión de breves instantes. Así demostró que su compañía era un modelo maravilloso de disciplina y de estoicismo.

Y siempre al paso ordinario,

con el fusil gallardamente sobre el hombro, como en una parada, desfilaron a retaguardia, aclamando además a su impasible capitán, que consiguió entusiasmarlos con su arrogancia de caudillo sereno y frío.

Cuantas veces diera Torres Ruano la orden de hacer alto en la marcha, logró que su compañía, como un solo hombre, le obedeciera al punto.



EL CAPITAN TORRES

Y eso que iban de los últimos, sintiendo casi el resoplido de hiena hambrienta de aquel fiero enemigo que se les venía encima, como para aniquilarlos con su furia salvaje.

Al soldado que más, no le quedaban sino dos ó tres cargadores llenos, y los moros, cual si lo adivinaban, surgían a millares como de las entrañas de la tierra.

Continuaba aún la retirada, cuando el general Alfau mandó desplegar a Torres Ruano hacia unas chumberas, para proteger en su retroceso al batallón de Madrid.

Nuestro capitán, ya sin municiones, no consideró propia de su gran espíritu militar, la confesión de que carecía de aquellas, y eso que, como oficial más antiguo, con mando entonces de dos unidades, pudo muy bien librar a su compañía de tan apretado compromiso, ordenando a la otra que marchara al combate.

Desplegó dos de sus secciones, bordeó las chumberas por la derecha, hizo luego una variación completa a la izquierda y avanzó hacia una loma, retirándose entonces Madrid por este último flanco y una compañía de Chiclana en dirección contraria a la que dichas secciones llevaban.

Tanto el avance como la retirada de las dos secciones en guerrilla, que no tuvieron más que una baja durante este período del combate, se hizo mejor que en un campo de instrucción, siendo de admirar la alineación correctísima de los escalones, que obedecían como autómatas a los toques del silbato de Torres Ruano.

¡Y todo ello sin disparar un tiro....!

¡Bien te portaste, bravísimo y serenisimo capitán, en aquellos instantes que, para un alma menos templada que la tuya, habrían sido de duda y confusión!

Si por acaso alguien lo ignorara, diré que la compañía de Torres Ruano, en aquel fiero batallar de más de doce horas, tuvo un muerto, un herido gravísimo, que quizá no pudiera llegar con vida a Melilla, otros quince heridos y un contuso, ó sean diez y ocho bajas.

¡Harto merecida tienes, pues, tú y los tuyos, y con vosotros todo el ejército español, la apoteosis popular de los presentes días venturosos!

¡Que Dios siga protegiendo a España y que luzcan, sin eclipses lamentables para sus armas sobre el azul purísimo de un cielo de esperanzas sublimes, otros cometas de la victoria en años venideros....!

Por hoy, ya tenemos uno de

esos errabundos y simbólicos astros á nuestro favor, al que de derecho corresponde la ciudadanía española.

RICARDO M. UNCITI,
Capitán de Ingenieros.

Ciudad Rodrigo, Febrero, 1910.

EL EJÉRCITO Y LA IGLESIA EN ESPAÑA

La milicia es una especie de profesión religiosa; el recluta, al jurar la bandera, besa religiosamente la cruz, formada por la hoja de la espada, con el asta de la misma bandera; está, pues, ligado á sus deberes militares por la religión y la disciplina. A su vez la Iglesia es comparada por el Espíritu Santo á un cuerpo de ejército formado en orden de batalla.

Son dos ejércitos, no enemigos ni rivales, sino complementario uno de otro.

En España, quizá más que en otra nación alguna, han caminado siempre unidos, merced al espíritu que infundió en la entraña del pueblo español la lucha de ocho siglos contra los moros. La cruz y la espada se dieron estrecho abrazo en Covadonga, y juntas emprendieron la gran epopeya de la reconquista: juntas pelearon y juntas vencieron.

Llegaron hasta fundirse en una sola pieza el soldado y el religioso con la institución de las órdenes militares, en las cuales, bajo la bruñida coraza del Freire, latía con ritmo sosegado el corazón del religioso, y bajo la túnica del cisterciense palpaba un corazón ganoso de entrar en lid contra los infieles.

Alientos nunca faltaron á los dos aliados, porque se sostenían mutuamente. En las Navas de Tolosa, el Arzobispo de Toledo, D. Rodrigo, peleaba como primer magnate al lado de Alfonso VIII. "Arzobispo, dijo el Rey en un momento que creyó perdida la jornada, vos é yo aquí muramos." "Non quiera Dios que aquí murades", contesta el Arzobispo. "Antes aquí habéis de triunfar de los enemigos", y rompiendo ambos á dos por lo más recio del combate, seguidos de sus respectivas huestes, arrollan á los enemigos del nombre cristiano.

Hechos análogos se repiten en nuestra historia, porque sangre española circula por las venas

de los hijos de esta tierra, aunque se hayan consagrado á un ministerio de paz. Algo ha pasado en el Rif que confirma este aserto, puesto que dignísimos representantes del Clero castrense no solamente han expuesto su vida para cumplir con su ministerio, sino que en premiosas circunstancias no han vacilado en lanzarse contra los moros al frente de un pelotón de soldados que habían quedado sin jefes.

Es que en nuestra patria el celo religioso y el ardor bélico han hecho muchas jornadas juntos, y no es extraño que alguna vez, *per accidens*, trocados los papeles, el clérigo esgrima la espada, y el soldado haga las veces de misionero.

La Iglesia de España se asocia hoy al entusiasmo general con que la Patria recibe á sus hijos, que regresan triunfantes de una penosa y sangrienta campaña; y la que bendijo, henchida de esperanzas, las armas de nuestro Ejército, hoy bendice sonriente sus coronas.

† EL OBISPO.

Ciudad-Rodrigo y Enero, 1910.

Días de entusiasmo y regocijo son éstos en que Ciudad-Rodrigo espera el regreso de sus hijos, representantes del valor é hidalguía mirrobrigenses en la lucha á que nos retaron las fanáticas hordas rifeñas.

Nosotros iremos á saludarles, á rendirles el testimonio de nuestro cariño y admiración, sintetizando en ellos todas las glorias que tan alto han elevado el prestigio de nuestro valeroso Ejército.

Lancemos en leor de los valientes que llegan calurosos vivas, y sintamos también en lo profundo de nuestro ser un recuerdo, una lágrima, una oración por esos héroes desconocidos que han derramado su sangre en defensa de nuestra siempre invicta Patria.

EMILIO E. ZAPATA,
Oficial de Administración militar.

El Jefe y Oficiales

del Batallón de segunda reserva, núm. 99

Saludan cariñosamente al compañero y amigo que tan valientemente se ha conducido en la campaña del Rif.

Con gusto aceptamos la invitación del redactor de EL LABA-

ro, nuestro distinguido amigo señor Domínguez, y uniendo nuestros votos por que llegue al pináculo de su carrera, felicitando á la vez á esta muy heroica ciudad, que tiene hijos tan valientes y distinguidos.

Suyo affmo. s. s. q. b. s. m.,

El Comandante Jefe,
RAIMUNDO DE HITA.

Ciudad-Rodrigo 29-I-1910.

¡BIEN VENIDO!

El honor de España estaba empeñado en lucha sangrienta con las feroces hordas rifeñas; nuestro Ejército escribía la página más gloriosa de la historia patria, y el alma nacional latía á compás de sus épicas proezas: España despierta, y aparece otra vez viril y altanera esta raza indómita, como la llamó Napoleón, que no ha sabido nunca humillar su frente ni ante el peligro ni ante la muerte.

Un solo grito terrible é imponente resuena desde el Pirineo hasta el Estrecho: ¡guerra!, y esta nota santa y patriótica, germen de héroes, electriza los corazones desde el del niño hasta el del anciano, y ¡a Melilla!, gritan todos, en arranque espontáneo y con el acento del alma herida, á vengar el ultraje inferido á nuestra sacrosanta bandera.

El capitán D. Julio Torres, que dentro de un cuerpo de niño encierra un corazón de héroe, no vacila un momento, y solicita un puesto de honor al frente de aquellos valientes, cuyos pechos generosos son el valladar en que se estrella el empuje salvaje de la Media Luna; y allá va ansioso de gloria, abandonando seres y afectos para él muy queridos, enloquecido por el amor aún más grande de su Patria, y empujado por la voz del honor, que le llama.

Ciudad-Rodrigo, que le vio partir parece que fué ayer!, le ha seguido con el corazón en aquellas ingratas tierras, tumba de tantos héroes, y hoy, al regresar el hijo predilecto cubierto de laureles y henchido de gloria, le recibirá, confundido con él en fraternal abrazo, y desde lo más hondo de su ser le saludará, diciéndole: ¡Bien venido seas!

Hay que tributarle el homenaje que á los héroes se debe, y que nace del corazón, y todo será poco para el que todo se ofreció por su Patria; honrándole á él, los honrados seremos nosotros.

Que Ciudad Rodrigo todo, olvidando un momento sus recientes desdichas, estalle de júbilo y alegría, de entusiasmo delirante, al volver á recibir en su seno al hijo querido y al héroe esforzado, que ha reverdecido las glorias y hazañas de este pueblo inmortal.

MARTÍN RENGEL,
Sargento de Infantería.

A MI QUERIDO AMIGO EL BIZARRO CAPITÁN D. JULIO TORRES RUANO

Á SU REGRESO DE MELILLA

donde voluntariamente fué á luchar por la honra de la Patria.

SONETO

Valor, se te supone, aparecía de sus servicios en la limpia hoja, y á acreditarlo con ardor se arroja contra la chusma y la feroz jauría. En el combate Dios sus pasos guía, y con la espada, tinta en sangre roja, borra él, se te supone, y con la hoja grabó el acreditado en este día. Por la Patria luchó con ardimiento, y regresa á los brazos de su esposa cargado de laureles y contento... Y esta ciudad, su madre cariñosa, hoy le prepara un gran recibimiento, entusiasmada, alegre y orgullosa.

PEDRO HERNÁNDEZ MORO.

TODO TIENE FIN

La campaña de Marruecos acaba de tenerlo; pero de manera tan gloriosa para España que hasta los antimilitaristas aplauden con entusiasmo verdadero al Ejército que regresa de Melilla, después de haber demostrado su abnegación y valor en defensa de la honra de su madre Patria.

En Mayo hará cincuenta años regresaba también una parte de nuestro aguerrido Ejército de la guerra de Africa, y si actos de valor y heroísmo llevó á cabo éste, no menos hemos podido ver realizados en la del Rif que acaba de terminar; sin embargo, hay una notable diferencia en los resultados de ambas campañas, los de la primera pueden considerarse nulos, pues si bien es cierto llegamos hasta Tetuán, por razones que no es del caso citar, abandonamos por completo cuantos puntos y á costa de sacrificios y sangre llegamos á poseer quedando de ello solamente el recuerdo de haber ondeado en ellos nuestro pabellón.

En la segunda no se ha llegado á conquistar tanta extensión de terreno, pero el adquirido por la fuerza de las armas es de

esperar sea más fructífero para la Nación, toda vez que si para conservarlo se emplea la diplomacia adecuada, olvidando antiguas rutinas, y difundiendo en él la civilización, proporcione á los incultos naturales de aquel veraz campo, medios para el desarrollo de su agricultura, industria y comercio con arreglo á los adelantos modernos, procurándoles á la par facilidades para que salgan de la ignorancia en que se hallan, es lógico continuemos en su pacífica posesión.

Si lo expuesto se practica, es seguro que las corrientes de odio hacia los cristianos que en la actualidad allí existen se conviertan en torrentes de simpatías y España logre vengarse de riqueza en pago de los sacrificios y sangre derramada para posesionarse de aquellos terrenos; pero si así no se hace, en corto plazo volveremos á tener que hacernos respetar por la fuerza de las armas y lo que pudiera ser fuente de riqueza para la Nación se torne en fuente de inagotables amarguras.

Nuestro amor á la Patria, nos ha apartado por un momento del fin que nos proponíamos al dar principio á estas mal pergeñadas líneas y pidiendo por ello perdón á los lectores, continuamos dando nuestro parabién á los Ejércitos de mar y tierra que han tomado parte en la actual campaña, que con su bravura al llevar á la práctica las acertadas y bien dirigidas maniobras, concebidas por su general en jefe, han logrado enaltecer su nombre y vengar las ofensas inferidas por los rifeños á la Patria.

Como innecesarios ya sus servicios en el teatro de operaciones han sido repatriadas las brigadas de cazadores de Cataluña y de Madrid y cumple á nuestro deber de patriotas dirigirles un saludo afectuoso. Bien venidos seáis soldados de la brigada de cazadores de Cataluña con vuestros elementos anexos y bien venidos los de la brigada de C. L. N. con los suyos, y quiera Dios que todos podáis tener el placer de abrazar á vuestro regreso cuantos seres queridos dejastéis al marchar, para que de este modo nada pueda enturbiar vuestro gozo al pisar vuestros lares con el orgullo que proporciona el deber cumplido. ¡Llor á los generales, jefes y oficiales que con derroche de bravura os dieron ejemplo en los momentos difíciles. ¡Llor al Ejército en masa, baluarte del orden y de la defensa nacional!

Ciudad Rodrigo se prepara á rendir justo y entusiasta hom-

naje al Ejército de Melilla aprovechando para ello la próxima llegada del capitán de cazadores de Llerena, Sr. Torres, que como voluntario fué á campaña y estamos seguros de que el pueblo corresponderá debidamente á llevar á cabo acto tan patriótico máxime cuando el protagonista lo es un hijo del pueblo que con tanta bizarría se ha conducido en la campaña.

¡Mirobrigenses! preparaos á demostrar una vez más vuestro amor al Ejército, que jamás habéis escatimado exteriorizad, exclamando conmigo: ¡Viva España! ¡Viva el Ejército! ¡Viva el Rey!

LORENZO ROLDÁN,
Alcalde Constitucional.

Ciudad-Rodrigo, 27 Enero 1910.

Al capitán de Infantería DON JULIO TORRES

Día de alegría es hoy, día de inmensa dicha para Ciudad-Rodrigo, á quien devuelve la Patria uno de sus más queridos hijos; aquél, que renunciando á las más íntimas afecciones, marchó á cubrir con su pecho la bandera, sagrado emblema de la Patria, por el que todo español siente fanatismo santo contra el ultraje de las hordas rifeñas.

Si grande fué su sacrificio, grande es también su recompensa. Hoy España entera se alza para saludar al héroe, y con ella la Infantería, que se honra de contar en sus filas á tan digno capitán.

LUIS BENÍTEZ,
Teniente de Infantería, reg. de Toledo.

El grandioso homenaje tributado en Madrid á nuestros bravos compañeros regresados de Melilla, ha repercutido en toda la nación, exteriorizando como pocas veces el entusiasmo patrio; así se alientan y fortifican las virtudes del Ejército, para que respondan con honor y sublime abnegación á los fines que los Estados les tiene encomendado.

Saludemos también nosotros, desde este rincón, con todos nuestros entusiasmos á esos valientes, que tan alto han puesto su amor á la madre Patria. ¡Viva España! ¡Vivan los héroes del Rif!

Los Carabineros de Ciudad Rodrigo.

Imp. de Calatrava, á cargo de M. P. Criado